ENSEÑANZA DE LAS CONSTRUCCIONES GRAMATICALES A PARTIR DE LA ESTRUCTURA INTERNA DEL VERBO

Shiori Tokunaga
Universidad Nihon
tokunaga.shiori@nihon-u.ac.jp

Resumen

En este trabajo se presenta una propuesta para explicar el comportamiento de los verbos *ser, estar, tener* y *haber* en su uso impersonal desde una perspectiva según la cual las palabras no son entidades atómicas sino que están constituidas por diferentes fases. Dichas fases influyen en la sintaxis y, por consiguiente, en las interpretaciones de las oraciones. Los verbos mencionados son esenciales y suelen enseñarse en las primeras etapas del aprendizaje del español. En función de su estructura interna, estos verbos despliegan una red de significados y, según la implicación o el énfasis que quiera dar el emisor al expresar una situación, se elige una de las construcciones disponibles.

A lo largo de este artículo, se va a presentar, en primer lugar, un análisis de las propiedades semánticas y del comportamiento sintáctico de los verbos que nos ocupan, y después se procederá a realizar una propuesta que convierta los resultados del análisis en explicaciones sencillas y accesibles para los aprendices japoneses.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta para explicar el comportamiento de algunos verbos básicos asumiendo que el léxico contiene información gramatical, es decir, que la construcción sintáctica es un reflejo de la información contenida en el léxico, como menciona Pustejovsky en su teoría de Lexicón Generativo (1991, 1995), conforme a las observaciones dadas en la Gramática Léxica (*lexical grammar*) propuesta por Sato y Tanaka (2009) para la enseñanza de inglés como lengua extranjera a los aprendices japoneses. En concreto, nos referiremos a los verbos *ser*, *estar*, *haber* y *tener*. Estos verbos se recogen ya en las primeras lecciones de los métodos de ELE de corte funcional puesto que, desde el punto de vista comunicativo, su uso es indispensable para cubrir funciones tan básicas como, por ejemplo, presentarse. Sin embargo, desde una perspectiva gramatical, estos verbos no son fáciles de aprender. Por un lado, su conjugación es irregular y, por otro lado, presentan diferentes acepciones en función de su construcción sintáctica, dando lugar a sutiles diferencias de sentido en las oraciones en las que intervienen.

En la hipótesis que aquí se defiende, todas las acepciones resultantes se relacionan entre sí y conforman una red de significados. Esos significados derivan de la información registrada en la estructura interna del léxico. Este supuesto teórico es aplicable al aula de ELE.

El propósito de este trabajo es ambicioso: ofrecer una explicación clara y unificada de las construcciones que forman los verbos en cuestión. En el apartado 1 se referirá a los materiales de ELE que suelen usarse en Japón y a los problemas que se encuentran en las aulas. En el apartado 2 se revisarán brevemente las aportaciones al problema de *ser* y *estar* procedentes de la teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1991, 1995), y se aplicará a la enseñanza de los verbos *ser* y *estar* en el aula de ELE la idea de la Gramática Léxica (Sato y Tanaka, 2009) propuesta para la enseñanza del verbo inglés *to be* a los estudiantes japoneses. En el apartado 3, en relación con los verbos *ser* y *estar*, se presentarán los usos de *tener* y *haber* impersonal; y como conclusión, en el apartado 4, se hará una propuesta didáctica que concilia la metodología basada en contenidos funcionales y la situación de ELE que se encuentra en las aulas universitarias japonesas.

2. OBSERVACIONES SOBRE LOS MATERIALES DE ELE EN LAS AULAS UNIVERSITARIAS DE JAPÓN

Hoy en día, tanto en Japón como en España se publican numerosos materiales basados en el enfoque comunicativo, aunque se observa cierta diferencia entre ambos. En la mayoría de los manuales japoneses los contenidos se organizan desde una perspectiva gramatical, de lo más básico a lo más complejo, de lo regular a lo irregular; por el contrario, en la mayoría de los manuales españoles los contenidos se organizan desde una perspectiva funcional, por lo que desde el primer momento están presentes verbos de uso frecuente pero estructuralmente complejos y difíciles de manejar para los japoneses como *ser, tener o llamarse*.

En japonés, existe un verbo auxiliar copulativo *-da* (en forma de cortesía *-desu*) que une el sujeto y el atributo, como se observa en *Hanako-wa gakusei-desu* (‘Hanako es estudiante.’), pero solo se usa cuando el

atributo es un sintagma nominal. Cuando se trata de un adjetivo, no se usa el verbo auxiliar copulativo ya que los adjetivos japoneses llevan implícita en cierta forma la función de un verbo, por lo que la cópula *-da* no hace falta, como se observa en *Hanako-wa utsukusii* ('Hanako es guapa'). Cuando empiezan a aprender español, los estudiantes japoneses ya tienen cierto conocimiento de la lengua inglesa, de forma que abordan el aprendizaje del verbo *ser* por analogía con el verbo *to be.* La analogía, sin embargo, no es del todo eficaz porque a los potenciales problemas relacionados con la conjugación se suma la existencia del verbo *estar*, equivalente también al inglés *to be*. Los estudiantes, ya en las primeras lecciones, deben enfrentarse entonces a la compleja distinción entre *ser* y *estar*.

Dado su valor comunicativo y funcional, los verbos *tener* y *llamarse* también suelen recogerse con el verbo *ser* en la primera lección, aunque, desde un punto de vista gramatical, deberían figurar en etapas más avanzadas: el verbo *tener,* al ser de conjugación irregular, después de haber estudiado los verbos regulares; y el verbo *llamarse,* por su naturaleza reflexiva, muy confusa para los estudiantes japoneses, posteriormente.

Nos encontramos, por lo tanto, con verbos muy rentables desde el punto de vista comunicativo, pero complejos desde el punto de vista formal. ¿Qué debe priorizarse en el aula, el uso o la forma? Es una cuestión difícil de contestar. Por un lado, es preciso enseñar las expresiones que se usan en la vida diaria desde el primer momento de aprendizaje. Priorizar la comunicación es, además, motivador para los estudiantes, de por sí poco interesados en cuestiones gramaticales, aunque lo cierto es que dicha motivación se pierde al haber pocas oportunidades reales de comunicarse con hispanohablantes.[1]

De lo que hemos visto se desprende que es necesario encontrar un método de enseñanza que unifique y reconcilie ambos aspectos para que se mantenga el interés de los estudiantes por la lengua y para que sepan que la gramática no es un mero conjunto de reglas sino que sirve de herramienta para codificar y descodificar mensajes en la comunicación.

Con este objetivo en mente, se abordará el tratamiento de los verbos *ser, estar, tener* y *haber* impersonal, básicos e indispensables en la vida diaria pero confusos para los aprendices japoneses a la hora de usarlos. En los manuales organizados gramaticalmente se enseñan de forma aislada, en diferentes secciones, aunque posteriormente se establecen comparaciones entre los pares *ser* y *estar*, por un lado; y *estar* y *haber* impersonal, por otro. No obstante, no se mencionan las relaciones que cada verbo establece con el verbo *tener*. Por ejemplo, tanto el verbo *estar* como el verbo *tener* expresan un estado, y el uso predicativo del verbo *ser* se acerca a las construcciones que forman el verbo *tener* y *haber* impersonal.

En definitiva, con este método se espera que los estudiantes aprendan que la gramática no es una mera lista de reglas que memorizar una por una sino que es un conjunto de reglas que se relacionan entre sí.

3. *SER* Y *ESTAR*[2]

Vamos a ver brevemente los usos de *ser* y *estar.* Se ha publicado una gran cantidad de artículos sobre este tema (Bello, 1847; Gili Gaya, 1943; Luján, 1981; Fernández Leborans, 1999; Escandell-Vidal y Leonetti, 2002; Marín, 2004). La diferencia entre ellos radica en la descripción del tipo de predicado que seleccionan: "cualidad permanente vs. estado transitorio" (Bello, 1847), "situaciones inherentes vs. estados circunstanciales y contingentes" (Gili Gaya, 1943), "perfectivo vs. imperfectivo" (Luján, 1981), "predicados de individuo vs. predicados de estadio" (Fernández Leborans, 1999), "adjetivos clasificatorios vs. adjetivos anclados temporalmente" (Escandell-Vidal y Leonetti, 2002), "norma general vs. norma individual" (Marín, 2004), entre otros.

En la clase de ELE en Japón se suele explicar la diferencia según el criterio de Bello, es decir, "cualidad permanente" y "estado transitorio". Sin embargo, sabemos por experiencia que, esta diferencia provoca confusión entre los estudiantes y, además, se dan contraejemplos: como menciona Bertagnoli (2014), entre otros, el adjetivo *muerto* coaparece con el verbo *estar*, y no *ser*, aunque el estado *muerto* no es transitorio sino permanente.[3] Los estudiantes también tienen dudas en lo que se refiere al uso del verbo *ser* para expresar la profesión. Consideran que en frases como *María es estudiante*, la profesión es transitoria: el estudiante, al graduarse, deja de serlo. Si se toma en cuenta el criterio estructural, a lo mejor se resolvería este problema, ya que los sintagmas nominales posverbales se combinan exclusivamente con el verbo *ser*, y no con *estar*. Desde el punto de vista estructural, la dificultad de distinguir entre *ser* y *estar* se encuentra cuando los sintagmas adjetivos y las construcciones preposicionales aparecen en la posición posverbal, como se ve en la tabla 1:

---

1 La mayoría de los universitarios japoneses estudian español como segunda lengua extranjera. El tamaño de la clase (unos 40 estudiantes en una clase) y su limitado horario (una o dos clases a la semana) constituyen también las razones por las que los estudiantes pierden la pasión por el español. Por las mismas razones, la mayoría de los profesores se centran en explicaciones y ejercicios gramaticales. Proponer ejercicios para practicar los contenidos funcionales es poco real y poco eficaz al tener todos la misma lengua en común.

2 En este trabajo no distinguimos los usos atributivos y predicativos de *ser* y *estar.* Se intenta dar una explicación unificada y coherente.

3 Si se toma en cuenta la diferencia de "perfectividad e imperfectividad" propuesta por Luján (1980), se explicará fácilmente por qué "muerto" se combina con *estar:* porque es un adjetivo perfectivo. No obstante, para ello, habrá que presentar de modo claro la noción de perfectividad e imperfectividad.

Tabla 1. Posible combinación de los sintagmas posverbales con ser y estar

Sintagma posverbal	Ser	Estar
SN	Soy estudiante.	*Estoy estudiante.
SA	Soy guapa. Soy cortés. *Soy cansado. Es conocido.	Estoy guapa. *Estoy cortés. Estoy cansado. *Está conocido.
SPrep	Soy de España.	Estoy de vacaciones.

Como se ve en esta tabla, es necesario seleccionar *ser* o *estar* cuando el sintagma posverbal es adjetival o preposicional y no todos los adjetivos pueden aparecer tanto con el verbo *ser* como el verbo *estar*. La diferencia entre *ser* y *estar* se relaciona frecuentemente con el aspecto léxico: el primero es imperfectivo y el segundo, perfectivo. Si tomamos en cuenta la observación de Clements (1988), *estar* tiene el rasgo [+nexus] mientras que *ser* no lo tiene. Con este rasgo [+nexus], la oración con *estar* describe el estado resultante de un evento previo, es decir, la oración *Estoy cansado* implica que *Me he cansado.* Según Marín (2004), el rasgo [+nexus] se relaciona con el rasgo resultativo, asociado al atributo (básicamente adjetivos y participios de valor adjetival). Solo los adjetivos resultativos son compatibles con la cópula [+nexus], o sea, con *estar*.

Ahora bien, ¿cómo se sabe si un adjetivo o participio adjetival tiene el rasgo resultativo? Para presentarlo de modo claro, recogeremos los verbos cuyo participio pasado funciona también como adjetivo y recurriremos a la teoría de la Estructura Eventiva de Pustejovsky (1991, 1995), que es una de las cuatro estructuras intrínsecas que contiene cada palabra en su contenido léxico. El autor propone tres diferentes tipos de eventos: estados, procesos y transiciones, que se representan del siguiente modo.

(1) Estructura eventiva

a. Estados: E[e]

b. Procesos: P[e1…en]

c. Transiciones: T[E, ¬E] (E=variable para cualquier tipo de evento)

En la medida en que las transiciones implican un proceso que da lugar al estado nuevo, se pueden presentar también como en (d).

d. Transiciones: T[P, E]

(Pustejovsky, 1991, 1995)

La estructura eventiva de las transiciones abarca dos eventos de realizaciones y logros de las conocidas cuatro clases de Vendler (1967). Las diferencias aspectuales se manifiestan en las construcciones sintácticas, como se ha visto en varios trabajos anteriores.

Pues bien, el adjetivo/participio pasado *cansado* se deriva del verbo *cansarse,* que denota una transición, y su participio focaliza el estado resultante, que equivale al subevento E de las transiciones. Esta interpretación coincide con el rasgo [+nexus] que tiene el verbo *estar* y es compatible con este mientras que es incompatible con *ser*, que carece del rasgo [+nexus].

Por otra parte, el adjetivo/participio pasado *conocido* se deriva del verbo *conocer*, que denota un estado, por lo que no tiene una fase de estado resultante susceptible de focalización por parte de *estar*, por consiguiente no se combina con el verbo *estar* sino con el verbo *ser* y se interpreta como ‘ser famoso’.

No solo los participios pasados derivados de los verbos contienen información aspectual en su significado sino también los adjetivos auténticos. Según Marín (2004), los adjetivos se dividen en dos grupos: los adjetivos que denotan estados no acotados y los adjetivos que denotan estados acotados, usando otros términos, los adjetivos no perfectivos y los perfectivos: los primeros se combinan con *ser* y los segundos, con *estar*, como se observa en los siguientes ejemplos:

(2) Adjetivos que denotan estados no acotados: c*auto, constante, cuidadoso, (des)cortés, (des)leal, (im) prudente, (in)capaz, (in)directo, (in)justo, (in)mortal, (in)noble, inteligente, llevadero, odioso, sabio, temerario.*

Hank {es/*está} [cauto/inmoral/inteligente].

(3) Adjetivos que denotan estados acotados: *absorto, ausente, borracho, contento, desnudo, descalzo, deseoso, enfermo, harto, lleno, maltrecho, perplejo, presente, quieto, solo, vacío.*

Chinasky {está/*es} [borracho/descalzo/solo].

(Marín, 2004, pp.37-38)

La diferencia se justifica, según el mismo autor, por el hecho de que los adjetivos acotados forman construcciones absolutas, cláusulas introducidas por *con*, funcionan como complementos predicativos de sujeto y objeto, etc. En relación con la estructura eventiva que hemos visto antes, se puede considerar que los adjetivos que denotan estados acotados focalizan una fase de estado resultante (E), la segunda fase de las transiciones de (1d), por lo que tienen una fase previa, aunque esta fase no se realice explícitamente y el foco se encuentra en el estado al que sigue a dicha fase. En cambio, los adjetivos que denotan estados no acotados no implican ningún cambio de estado, por lo que predican una cualidad del sujeto, sin referirse al posible cambio de estado.

De todo lo anterior se desprende que la diferencia entre los atributos de *ser* y los de *estar* se debe a la existencia o inexistencia de una fase previa que precede al estado, como se observa en la figura de las transiciones, aunque dicha fase siempre tenga que visualizarse y es posible que se oculte.

Ahora bien, veremos cómo explicar esta idea en las clases de ELE, sin referirnos a los términos técnicos. Para ello, aplicaremos el método presentado en el marco teórico de gramática léxica (*lexical grammar*) sobre el verbo *to be* en inglés (Sato y Tanaka, 2009). Este marco teórico ha sido propuesto para explicar las construcciones gramaticales desde el punto de vista léxico: se considera que la oración es un reflejo de las informaciones gramaticales contenidas en la palabra, en concreto, en el verbo, y las diferentes estructuras formadas con el mismo verbo se relacionan entre sí, en torno a su sentido nuclear.

Según los autores, el núcleo semántico del verbo *to be* en inglés es [el sujeto está en algún sitio], y, "algún sitio" puede referirse tanto a un lugar concreto (por ejemplo, *in Madrid* 'en Madrid'*, here* 'aquí' etc.) como a las expresiones que denotan un estado (por ejemplo, *happy* 'feliz'), estado progresivo (*going too fast* 'yendo demasiado rápido'), estado pasivo resultante (*written in English* 'escrito(s)/escrita(s) en inglés') y profesión con el sentido de "ser miembro de una clase (*a student* 'un/una estudiante')" ; todos ellos, usos que se consideran como metáforas o extensión del significado esencial "estar en algún sitio". La imagen del significado nuclear del verbo *to be* se representa como en (4a), y deriva en el uso del verbo *to be,* que denota la colocación y el estado, como se ve en (4b) y (4c):

(4) a. b. *here* (lugar) c. *happy* (estado)



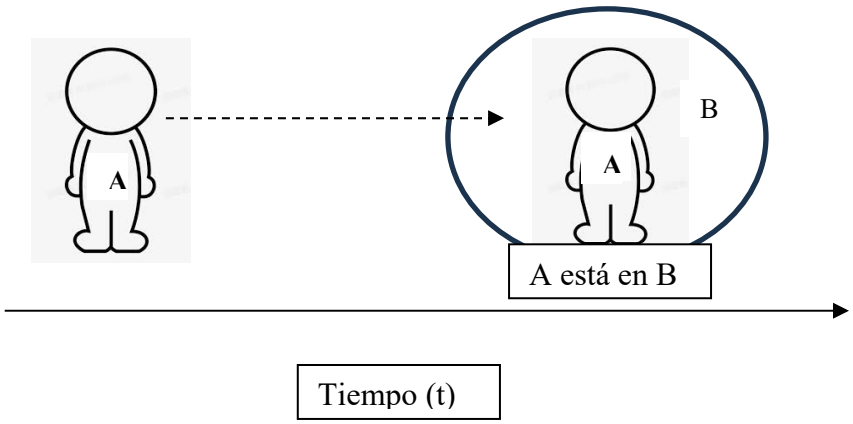
"A be B" I *am* I *am*

Sato y Tanaka (pp. 60-61, con modificación de la autora)

Vamos a aplicar el sentido nuclear del verbo inglés *to be* descrito anteriormente, esto es, "encontrase en algún sitio", al verbo *estar*, que significa "hallarse o permanecer", un sentido ausente en el verbo *ser.*

El uso del verbo *estar* se visualiza como en la siguiente imagen:

(5) *estar* (A está en B: B denota un lugar o un estado)

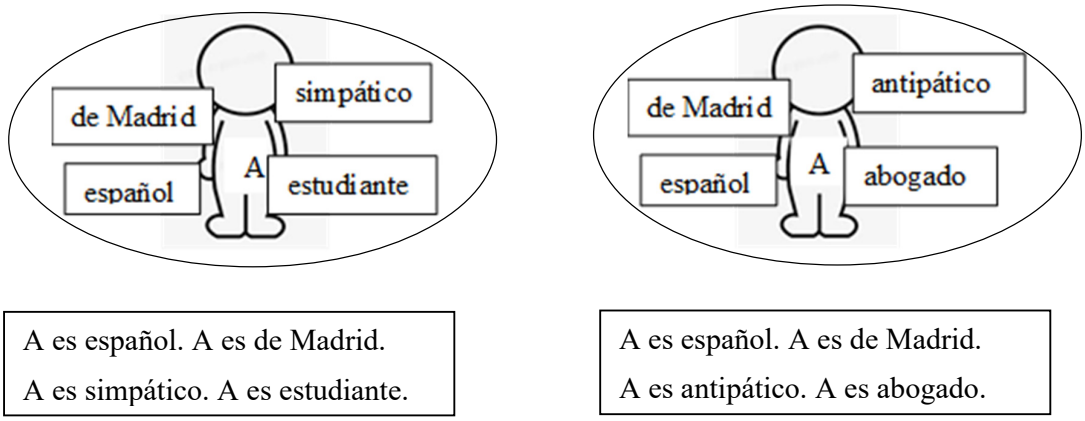


El ámbito B se realiza mediante las expresiones de lugar o de estado (*en España, aquí, de vacaciones, de viaje…*) , las adjetivales (de estado físico o anímico, *ausente, borracho, contento, desnu-*

do, descalzo, cansado, triste…), etc. El momento en que el sujeto entra en el ámbito B coincide con el cambio de estado, o sea, de no estar a estar, el momento que suele marcarse mediante el verbo pronominal, por ejemplo, si la persona A *está enfadada*, es un estado resultante del evento de *enfadarse*. Así pues, se considera que el verbo *estar* focaliza el estado resultante (E) de los verbos de transiciones (1c, d), que se materializa en la forma de participio pasado, cuya función consiste en "colocar el sujeto en un estado (que sigue a un evento previo)".

Ahora bien, el verbo *ser* no funciona para colocar al sujeto en un estado relacionado con un evento previo. Nuestra propuesta es que su función consiste en "etiquetar" cualidades que identifican al sujeto. El sujeto tiene "pegadas" esas etiquetas sin referirse al momento de empezar o acabar de tenerlas. Es posible que en el mundo real haya un momento de cambio de *no ser* a *ser* o de *ser* a *no ser,* pero no se verbaliza. Al margen de que las etiquetas puedan "despegarse" o "pegarse" a lo largo del tiempo, mientras están vigentes sirven para identificar-sin referirse al cambio que hubiera ocurrido previamente. Es decir, los predicados con *ser* no se relacionan con el paso del tiempo, lo que quiere decir que son atemporales.

(6) *ser* (A es B: A = B)



Los sintagmas nominales solo pueden combinarse con el verbo *ser.* Como mencionan autores como Regueiro Rodríguez (2008), los sustantivos denotan clases de entidades fijas, que, por su naturaleza léxica (semántica), no coinciden con el concepto del transcurso del tiempo, por lo que no se combinan con el verbo *estar* sino con el verbo *ser*, ya que coinciden con el rasgo [atemporal] del verbo *ser*.

4. RED FORMADA POR LOS VERBOS *SER*, *ESTAR, TENER* Y *HABER* IMPERSONAL

En relación con lo que se ha presentado para explicar las funciones de los verbos *estar* y *ser*, se propone una red de significados y de representaciones sintácticas formada por los verbos *tener* y *haber* impersonal junto con *ser* y *estar*.

4.1. *Haber* impersonal, en relación con *estar* y *ser*

En los manuales de ELE el verbo *haber* impersonal suele aparecer junto al verbo *estar* con el sentido de 'hallarse'. Estos verbos se parecen porque ambos expresan la existencia de alguien o algo en un lugar. El verbo *haber* impersonal introduce elementos en el discurso y expresa su existencia en un lugar mientras que el verbo *estar* se usa para localizar objetos determinados en un lugar. Estos dos verbos se relacionan entre sí por medio del sentido de "vincular un elemento con un lugar". La diferencia se presenta en las siguientes imágenes:

(7) a. *estar*: "Mi casa está en el bosque." b. *hay*: "Hay una casa en el bosque."



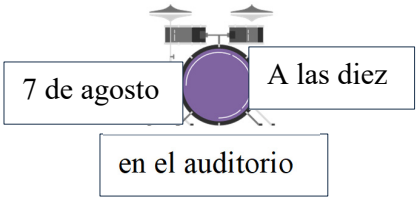
La oración con *estar*, "Mi casa está en el bosque", quiere decir que el hablante "coloca" su casa en el bosque, tal y como se visualiza en (7a). Sin embargo, en la oración con *hay*, "Hay una casa en el bosque", el hablante se expresa como si viera el bosque desde el aire y relatara lo que se ve abajo, como se demuestra en (7b).

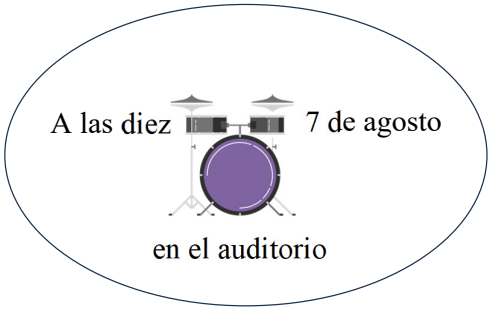
El verbo *haber* impersonal también se relaciona con el verbo *ser* cuando el sujeto de este y el objeto de aquel denotan un evento. En ambos casos, los verbos se interpretan como 'realizarse' u 'ocurrir'. Si el evento es definido, se selecciona el verbo *ser* mientras que si no lo es, se selecciona el verbo *haber* impersonal para denotar la realización de dicho evento, como se observa en "El concierto de mi cantante favorito es el 7 de agosto*"* vs. "El 7 de agosto hay un concierto de mi cantante favorito".

Esta diferencia también se explica por lo que hemos visto hasta ahora. El verbo *ser* pone etiquetas al sujeto y si este denota un evento, las etiquetas serán las informaciones sobre la hora, la fecha, el lugar etc. del evento. El verbo *haber* impersonal, al tener un objeto (que denota un evento) indefinido, expresa que, por ejemplo, en tal sitio, a tal fecha, a tal hora, etc., se realiza un evento. Se trata de una metáfora en la que "el evento", como si de un objeto se tratara, forma parte del paisaje. La diferencia entre ambas expresiones se ve en las siguientes imágenes:

(8) a. El concierto es {el 7 de agosto/a las diez/en el auditorio}.

b. Hay un concierto {el 7 de agosto/ a las diez/en el auditorio}.





4.2. El verbo *tener*, en relación con *estar*, *ser* y *haber* impersonal

El verbo *tener*, cuyo sentido principal es *poseer*, puede tener como complemento directo un sustantivo que denote objeto físico, persona, y estado, como se observa en los ejemplos *tener un diccionario español-japonés*, *tener un hermano, tener frío, tener sueño,* etc.

Si este verbo tiene como objeto un sustantivo de estado, se asemeja a la expresión con *estar*: en ambas construcciones focalizan el estado del sujeto. La diferencia se observa en la estructura eventiva de cada verbo: *tener* se clasifica como verbo de estado que denota un evento simple, con duración y sin fases. El verbo *estar*, por otra parte, se clasifica también como verbo de estado, pero como se ha visto previamente, tiene el rasgo [+nexus], por lo que a diferencia de otros verbos que pertenecen a esta clase, se considera que el estado denotado por el verbo *estar* es uno resultante de un evento previo.[4] Así pues, se propone que la expresión "*tener*+sustantivo" denota un estado sin referirse a un evento previo, mientras que "*estar*+adjetivo", como se mencionó antes, expresa un estado resultante de un evento previo. En el mundo real puede existir un punto de cambio de *no estar a estar*, pero si se usa la expresión de "*tener*+sustantivo", ya no se refiere a ese cambio y expresa el estado del sujeto como si fuera atemporal.

Hay un ejemplo muy curioso para distinguir las expresiones de estado con el verbo *tener* y el verbo *estar*. En clase, enseñamos a los estudiantes que para expresar el estado de 'sentir frío' se usa la construcción "*tener*+sustantivo de estado" y no se dice *estar frío*, pero sí se puede decir, *la sopa está fría.* Entonces, ¿qué diferencia hay entre *tener frío* y *estar frío*? La expresión de "la sopa está fría" implica que la sopa se ha enfriado, es decir, *estar frío* es un resultado de *enfriarse*. Con esta implicación, *estar frío/fría* quiere decir que 'la entidad realizada como sujeto gramatical está enfriada'. En este caso, por lo tanto, el frío es físico, se puede experimentar, por ejemplo, tocando o comiendo. Esta observación se justifica con expresiones como "*¡Qué frío estás! Es como si estuvieras congelado…*" (Monika Feren, *El reino de Cartón*, p.83, 2021). Lo mismo se observa en la siguiente oración: ¡Qué caliente está este niño! Tienes que llevarlo al médico. Tocando al niño, el emisor sabe que este está caliente independientemente de que el niño tenga o no calor. En el mundo real, podemos imaginar por nuestra experiencia las situaciones en las que cuando tenemos fiebre y el cuerpo arde, sentimos frío.

---

[4] En relación con la Estructura Eventiva de Pustejovsky, que hemos visto en (1), se considera que la función del verbo *estar* es un visualizador de la fase de Estado de las transiciones (1c, d), como se observa en oraciones como *María está cansada*. Y esta observación también explicaría las pasivas con *estar*, como se ve en *La carretera está cortada por los manifestantes*, en la que es posible el uso del complemento agente con el sentido de que este determina la prolongación del estado resultante. (De Miguel, 2000; Conti Jiménez, 2002; Tokunaga, 2007, etc.)

En cuanto a la relación entre las expresiones con *ser* y las expresiones con *tener*, las dos pueden denotar las cualidades externas del sujeto: *ser rubio* puede equivaler a *tener el pelo rubio*, por lo tanto las cualidades se expresan tanto con el verbo *tener* como con el verbo *ser,* aunque la estructura sintáctica es diferente como se observa en *ser rubio* vs. *tener el pelo rubio.* En ambos casos, las oraciones denotan una situación atemporal, sin referirse al momento de cambio.[5]

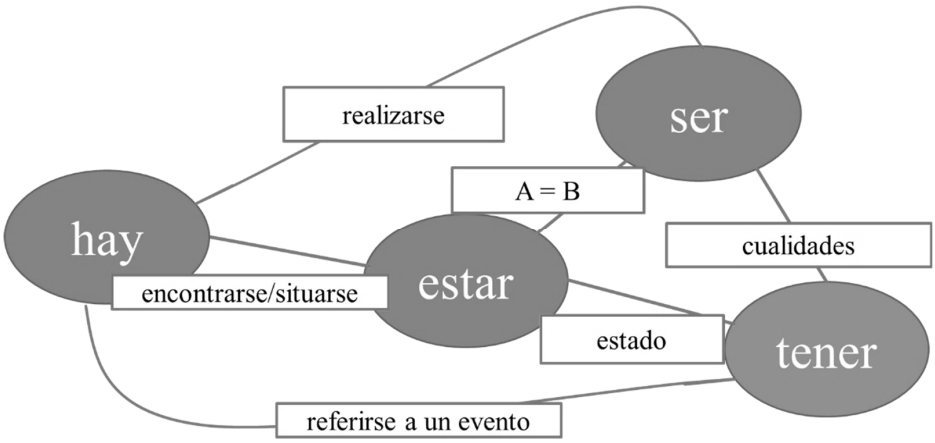
El verbo *haber* impersonal y el verbo *tener* se relacionan cuando su objeto denota un evento: *tener una reunión/un concierto/clases*, etc. La diferencia radica en que el verbo *tener* tiene sujeto personal, por lo que expresa "quién participa en un evento denotado como objeto directo" mientras que el verbo *haber* impersonal no tiene sujeto, solo puede expresar "se realiza un evento" sin referirse a quién participa en dicho evento.

De lo visto en las secciones precedentes, podemos proponer una red de expresiones y significados entre *ser, estar, tener y haber* impersonal.

4.3. Red de expresiones que forman los verbos *ser, estar, tener* y *haber* impersonal

Con el fin de ordenar las ideas propuestas anteriormente, en este apartado se presenta el siguiente esquema, que recoge las relaciones entre los verbos tratados y sus significados:

(9) Red de significados de los verbos *ser, estar, tener* y *haber* impersonal



El verbo *ser* comparte con el verbo *haber* impersonal el sentido de 'realizarse'; con *tener*, la denotación de cualidades del sujeto, y con el verbo *estar*, la función atributiva. El verbo *estar*, por su parte, coincide con el verbo *haber* impersonal en que ambos describen la localización o existencia de un objeto y con el *tener*, en que los dos presentan el estado del sujeto. Y por último, el verbo *tener* y el verbo *haber* impersonal se asemejan en su función de informar la realización del evento, sentido que se comparte también con el verbo *ser*.

5. CONCLUSIONES

Partiendo de la diferenciación entre *ser* y *estar*, se ha propuesto una red de expresiones y significados conformada por los verbos *ser, estar, tener* y *haber* de uso impersonal. Estos verbos son esenciales y suelen recogerse en las primeras lecciones en los manuales organizados por contenido funcional, aunque, desde el punto de vista gramatical, no son fáciles de aprender. Se está de acuerdo con la idea de que es importante que los estudiantes se familiaricen con la lengua que estudian, empezando por presentarse. No obstante, nuestros estudiantes, que no viven en los países hispanos y no tienen suficientes oportunidades para comunicarse en español, se confunden y no pueden interiorizar sus usos, lo que se opone a la intención de los autores de los manuales.

Sin embargo, si seguimos el método tradicional de enseñanza, basado principalmente en la gramática, los estudiantes se aburren y pierden el interés por el español al concebirlo no como una herramienta de comunicación sino como una asignatura de la universidad que hay que aprobar.

Así pues, hemos propuesto una manera de explicar la gramática utilizando los verbos de uso diario partiendo de su estructura interna, y poniendo de relieve que estos verbos esenciales forman una red de significados y de expresiones. Esta red puede ampliarse según el avance del aprendizaje.

En los manuales organizados por contenidos gramaticales, los verbo mencionados son presentados individualmente, y luego se refiere a la diferencia entre *ser* y *estar*, y entre *estar* y *haber* impersonal. La expresión "*tener*+sustantivo de estado" suele presentarse con las expresiones climatológicas, para diferenciarse de las expresiones de "*hacer*+calor/frío", por lo que los estudiantes un poco "despistados" no se dan cuenta de que tanto esta estructura como la de "*estar*+adjetivo" expresan un estado del sujeto, aunque en sentido estricto, se

[5] Por ejemplo, tanto *ser rubio* como *tener el pelo rubio* se pueden usar para referirse a la persona que tiene el pelo rubio teñido.

observan diferencias sutiles. Así pues, parece útil explicar la gramática enfocándose en los contenidos implicados en los verbos esenciales de uso diario. Con este método, también se puede explicar el hecho de que haya varias formas de verbalizar una misma situación según cómo el hablante la reconoce y la expresa.

Para aprender un idioma es importante tener en cuenta la intencionalidad del hablante: es el hablante quien determina cómo verbalizar la situación que se ve. Esta perspectiva es ajena a los estudiantes actuales. La manera de explicar las oraciones construidas con diferentes verbos que forman una red de expresiones relacionadas entre sí también es útil para hacer notar a los estudiantes que en las oraciones se refleja cómo el hablante reconoce una situación y la expresa.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bello, A. (1847), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos,* Imprenta del Progreso, Santiago de Chile (Red Ediciones, 2015).

Bertagnoli, P.F. (2014), "El verbo *ser* y *estar* en la enseñanza de español para extranjeros", USAL. Programa ELE-USAL, 1-13. https://ingreso.usal.edu.ar/archivos/pad/docs/bertagnoli.pdf

Clements, J. C. (1988), "The semantics and pragmatics of Spanish <COPULA +ADJECTIVE> construction", *Linguistics,* 26, 779-822.

Conti Jiménez, C. (2004), "La pasiva con *estar*" en *ELUA*, 18, 21-44.

Escandell, V., y Leonetti, M. (2002), "Coerción and the Stage/Individual Distinction, en *From Words to Discourse: Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*", ed. J. Gutiérrez Rexach, 159-179, Elsevier.

Fernández Leborans, M.J. (1995), "Las construcciones con el verbo *estar*: aspectos sintácticos y semánticos", *Verba*, 22, 253-284.

Fernández Leborans, M.J. (1999), "La predicación: Las oraciones copulativas", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española,* eds. I. Bosque y V. Demonte, 2357-2460, Espasa-Calpe.

Feren, M. (2021), *El reino de Cartón*, Independently published.

Franco, F. (1994), "«Ser» y «estar» + locativo tres reglas", en Thesaurus, Tomo XLIX, 1, 166-177.

Gili Gaya, S. (1943) [1986], *Curso superior de sintaxis española*, Biblograf.

Jurado Salinas, M. (2014), "Fundamento teórico de un modelo para trabajar los verbos haber, estar y ser en el aula de ELE" en *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas* 17, 7–25. https://doi.org/10.26378/rnlael017236

Leonetti, M. (1994), "*Ser* y *estar*: estado de la cuestión", *Barataria,* 1, 182-205.

Luján, M. (1981), "The Spanish copulas as aspectual indicators", *Lingua,* 54, 165-209.

Marín, R. (2004), *Entre* ser *y* estar, ARCO/LIBROS, S.L.

Miguel, E. de (2000), "Relazioni tra il lessico e la sintassi: classi aspettuali di verbi ed il pasivo spagnolo", *Studi italiani di lingüistica teórica e applicata*, 2, 201-18.

Pustejovsky, J. (1991), "The Syntax of Event Structure", in Levin, B. and S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structure,* Blackwell, 47-81.

Pustejovsky, J. (1995), *The Generative Lexicon*. Cambridge: Massachusetts: MIT Press.

RAE (2018) [edición del tricentenario], *Diccionario de la Lengua Española*. https://dle.rae.es/

Regueiro Rodríguez, M.L. (2008). "Algunas reflexiones sobre *ser* y *estar copulativos* en la gramática española", en *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas* 3, 56–75. https://doi.org/10.26378/rnlael0393

Sato, Y. y Tanaka, S. (2009). *Lexical Grammar-heno shootai*, Kaitakusha.

Tokunaga, S. (2007). "supeingojudoobun-niokeru gimuteki fukashi" en *Kenkyuu kiyoo*, 54, 13-31.

Vendler, Z. (1967). *Linguistics in Philosophy,* Cornell University Press.